

DR. MARIO V. GUZMAN GALARZA

757

LA LUCHA
POR LA
LIBERACION NACIONAL

F B

350.003 5

G 993 1

9 DE ABRIL DE 1963

LA PAZ - BOLIVIA

01253

FB

350.003 5

G. 993 L.

BOLIVIA

**CORTESIA DEL MINISTERIO DE
EDUCACION, BELLAS ARTES**

(FOMENTO DEL LIBRO)



The logo is an oval emblem. At the top, it says 'UNIVERSIDAD MAJOR PACENSIS SIMÓN BOLÍVAR'. Inside the oval, there is a sun with rays, a mountain range, and a banner at the bottom with the text 'LIBERACION NACIONAL'. The background of the emblem is light blue and green.

**LA LUCHA
POR LA
LIBERACION NACIONAL**

**UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAYOR SIMÓN BOLÍVAR
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia**

**XI ANIVERSARIO —————
DE LA VICTORIA NACIONAL DE ABRIL
1952 — 9 DE ABRIL — 1963**



Dr. MARIO V. GUZMAN GALARZA
Secretario de Asuntos Internacionales del M. N. R.



Discurso pronunciado por el Dr. Mario V. Guzmán Galarza, Secretario de Asuntos Internacionales del M.N.R., en la Sesión de Honor del Comité Político Nacional, efectuada el 8 de abril de 1963, en el Salón de los Espejos de la H. Alcaldía Municipal de La Paz.

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

Compañero Jefe Nacional del Partido.

Compañeros del Comité Político Nacional y Ministros de Estado.

Señores Embajadores y distinguidos amigos de la Revolución Boliviana.

Compañero Alcalde Municipal de La Paz.

Compañeros de las Fuerzas Armadas y de la Policía Boliviana.

Compañeros representantes de las organizaciones obreras, campesinas y de la juventud revolucionaria.

Compañeras, compañeros:

El Comité Político Nacional me ha confiado, una vez más, la honrosa misión de clausurar en su nombre la presente Sesión de Honor.

En este acto de recordación y homenaje, que según la tradición nacionalista se realiza anualmente en esta misma fecha, conmemoramos el XI aniversario de la victoria del pueblo boliviano, que conducido por su vanguardia política: el Movimiento Nacionalista Revolucionario, luchó heroicamente para recuperar su soberanía y conquistó el poder, a fin de instaurar un nuevo régimen de gobierno, popular y democrático, que hiciera posible sus anhelos y el logro de sus reivindicaciones.

En esta histórica fecha, las banderas del Movimiento Nacionalista Revolucionario, se inclinan ante la memoria de los patriotas que luchando contra las fuerzas de la oligarquía minero-feudal, pasaron a la inmortalidad, regando con su sangre el surco fecundo de la liberación nacional. El ejemplo de valor y de intransigencia revolucionaria que nos legaron los heroicos combatientes del sexenio, nos enseña —a quienes durante la resistencia formábamos en los cuadros de la juventud nacionalista— el deber de retomar las gloriosas banderas de abril, para seguir luchando hasta conquistar la independencia económica, afirmar la soberanía política y alcanzar la justicia social para todos los bolivianos.

Si bien en esta memorable ocasión, rendimos homenaje a los esforzados luchadores, que con su heroísmo abrieron el ancho camino de la libertad, para que por él,

llegue el pueblo al poder en el venturoso amanecer del 9 de abril de 1952; ofrecemos también nuestro homenaje a los constructores de la nueva Bolivia, a los héroes del trabajo y de la producción, a quienes, en suma, demostrando ser consecuentes con sus convicciones nacionalistas, procuran vencer las dificultades y salvar todos los obstáculos, a fin de contribuir con la brega diaria, al esfuerzo nacional por la futura grandeza de la patria y un porvenir mejor para los bolivianos.

Han transcurrido once años, desde que el pueblo, luego de recuperar su soberanía, se encuentra en pleno ejercicio de sus derechos. Este nuevo aniversario encuentra al partido, empeñado en la tarea de vanguardizar la movilización de todo el pueblo, para lograr la realización efectiva del plan de desarrollo económico y social. El compañero Secretario Ejecutivo del Comité Nacional, ha señalado esas tareas, sus finalidades y las metas que debemos alcanzar. Con el cumplimiento de este importante compromiso y la consolidación definitiva de las reivindicaciones populares alcanzadas desde el año 1952, el Movimiento Nacionalista Revolucionario justificará ante la historia, su permanencia en el poder por mandato soberano de todo el pueblo. Los cambios estructurales operados en el país, de nada servirían y todo sacrificio habría sido estéril, si no logramos profundizar la obra revolucionaria hasta llegar a la suprema meta: la independencia económica de Bolivia.

Por ello, considero que la mejor manera de luchar por las gloriosas banderas de abril, es trabajar por la Revolución Nacional. Es cierto que las aventuras golpistas de la reacción fascista, la demagogia y la provocación de los extremistas de izquierda, las sutiles formas de una presión contra-revolucionaria y la insensibilidad para la realización de grandes empresas, por parte de quienes, en vez de servir a la revolución, se sirvieron de ella, han creado en el frente de lucha del Movimiento Nacionalista Revolucionario, un campo erizado de dificultades. Para barrer ese campo y abrir paso a los trabajadores y soldados de la producción, será necesario que el M.N.R. mejore su organización y afirme la disciplina de sus militantes. La unidad del M.N.R. alrededor de un renovado cuerpo de doctrina, la observancia del centralismo democrático consagrado en el estatuto orgánico y el reconocimiento de una sola dirección, le permitirá ser el instrumento eficaz, la herramienta útil, el nervio y motor que se requieren para alcanzar la victoria en la batalla contra el sub-desarrollo y el estancamiento.

Si perseveramos en el esfuerzo común, si el M.N.R. como partido político orgánico y disciplinado, termina de una vez por todas con el fraccionalismo sectorial y se mantiene unido alrededor de sus objetivos estratégicos, existirá estabilidad política y paz social. La alianza revolucionaria de clases se hará más fuerte dentro

del partido. Los obreros, campesinos y clase media militante, mas una vigorosa juventud de avanzada, harán del M.N.R. la vanguardia más combativa y el destacamento de trabajo más efectivo, en la lucha por la liberación nacional.

Alguna vez, dije, que la revolución boliviana, gestora del nuevo período de ascenso democrático de las masas populares en América Latina, es una realidad histórica irrefutable e irreversible, porque ella se opera dentro de una nueva concepción de la Revolución Americana que está en marcha. Tan cierto es esto, que las principales medidas revolucionarias aplicadas por el partido en el poder, como la reforma agraria y otras reformas estructurales, son ahora receta que se recomienda a todos los gobiernos de América Latina. Por ello, insisto en que el M.N.R., debe pasar a la ofensiva en la batalla ideológica, porque la teoría política del Partido surge de la interpretación de la realidad nacional, de la necesidad de superar la estructura deformada de nuestra economía y de la aplicación del método científico en el análisis de los fenómenos económicos y sociales. La revolución boliviana es parte del proceso dialéctico de nuestra historia, es como dijimos en un pasado 9 de abril, "la respuesta a un pasado de opresión, de masacres, de clases humilladas y de vergüenzas internacionales, es hoy, lo que ayer fuera la lucha de los Katari y

los Amaru contra la dominación colonialista de España".

En el plano internacional, la revolución boliviana se desarrolla en la corriente de las luchas nacionales que libran otros pueblos, para conquistar su plena independencia por sus propios medios tácticos. Esta corriente revolucionaria que sacude distintas áreas del mundo, procura la libertad de los pueblos, sacándolos del estancamiento y superando el estado de sub-desarrollo de las naciones, que por una forma de opresión colonialista, están obligadas a vender sus productos básicos a precios bajos mientras adquieren los productos manufacturados a precios muy elevados. Por ello, las jóvenes naciones del mundo contemporáneo, también lo dijimos en una anterior oportunidad, están formando la sólida muralla que impedirá toda forma de penetración imperialista, en los pueblos que han alcanzado su libertad. Y allí, está Bolivia, proa de la nueva revolución americana, que romperá el cerco del enclaustramiento geográfico y del encierro político, conquistando su independencia económica por el esfuerzo de sus propios hijos.

Antes de concluir, deseo saludar a los trabajadores manuales e intelectuales, obreros, campesinos, soldados, mujeres y jóvenes patriotas, que mañana se reunirán en las ciudades, en las minas, en las fábricas, en el campo y otros centros de trabajo, para celebrar el XI Aniversario de la Revolución Nacional, iniciada el 9 de abril de 1952 y renovar el juramento de no abandonar jamás

el camino de la intransigencia revolucionaria hasta alcanzar la liberación nacional.

Saludo también a los partidos políticos y movimientos populares democráticos de América y del mundo, reiterando nuestro propósito de mantener las más cordiales relaciones fraternales, a fin de establecer los sólidos vínculos que harán posible, algún día, la unión de nuestros pueblos en la libertad y dentro del imperio de la justicia y del nuevo derecho fundado en una legítima soberanía popular.

Y bien, señores Embajadores, amigos de la Revolución Boliviana, transmitid a vuestros pueblos el saludo fraternal de los nacionalistas revolucionarios y el mensaje de amistad de un pueblo, que marcha incontenible por el camino del desarrollo económico y social, hacia el horizonte azul del mar, hacia el fortalecimiento moral y material de la patria, hacia el progreso y plena felicidad de los bolivianos con la fe, acrecentada en este día, en la futura grandeza de Bolivia y en la unión de los pueblos libres.

Queda clausurada la presente Sesión de Honor.

La Paz, 8 de abril de 1963.

Fdo. Dr. Mario V. Guzmán Galarza
Secretario de Asuntos Internacionales del M.N.R.

